

Statement / Proceso de trabajo

Llegué a Can Serrat con el objetivo de trabajar en una obra de teatro sobre el duelo, o los duelos. Una dramaturgia que pudiera abordar los vínculos familiares, la muerte y la enfermedad a partir de mis propias vivencias. Imaginaba una ficción que tuviera un motor autobiográfico encubierto. Esboqué personajes, diálogos, situaciones, escenas. En paralelo, fui escribiendo un diario en el que llevaba registro de las actividades cotidianas en la casa, las conversaciones con mis compañerxs, las impresiones del paisaje.

Leí libros que me prestaron y otros que saqué de la Biblioteca de El Bruc, los subrayé y transcribí para alimentar mi proyecto.

Le escribí poemas a esa obra que estaba intentando crear.

Escribí una semblanza sobre mi madre con cosas de ella que no quería olvidarme. La escritura era un forma del recuerdo y también una forma del olvido.

Había allí mucho más material de lo que yo pensaba.

Acumulé páginas, probé, taché, volví a comenzar.

Me pregunté si escribir sobre las personas que no están es traicionarlas, o si no escribir sobre ellas es traicionarlas. Me pregunté si eso que estaba haciendo me haría bien o me haría peor. Me pregunté quién podía querer escuchar lo que yo tuviera para decir respecto al duelo. Y si tenía en verdad algo para decir.

Le escribí un mail a una amiga sobre mis días en esa antigua casa, donde otra amiga en común (que murió hace poco) había vivido un tiempo.

Quienes estaban en Can Serrat desde hace mucho, me advirtieron en cuanto llegué que allí los proyectos mutan, cambian. Se revelan (porque se dejan ver) y se rebelan (porque se resisten y se sublevan). Sospechaba que esto podía suceder: la escritura siempre es muy diferente a las ideas que se tienen sobre la escritura.

Empecé a considerar ese material periférico como el verdadero proyecto de obra. Una dramaturgia inestable, una suerte de autoficción primitiva, un mapa cartográfico compuesto por diarios, poemas, fragmentos de escenas, recuerdos, citas de otros textos, sueños. Una forma más dispersa, caótica por momentos y asimétrica, mucho más parecida a la experiencia de la pérdida de un ser querido. Sobre todo, una forma más singular y más propia.

Frente al mandato productivista, se impuso la experimentación como alternativa y como posibilidad.

Nunca escribí lo que pensaba que iba a escribir.
Escribí lo que nunca pensé que iba a escribir.
Ensayé la escritura.

Dejé que el tiempo hiciera por mí lo que yo mismo no podía. Aún sigo haciéndolo.

Título: “Mis diarios del duelo”

Lunes 27 de octubre de 2025

Hoy empieza esta última semana en Can Serrat. Elijo escribir en la computadora motivado por una especie de frenesí, de impulso de hacer, de atrapar algo que se escapa: por ejemplo, este tiempo tan singular de estar conmigo, con los textos, con la montaña, con otrxs.

Quisiera renunciar a la necesidad de un lector futuro. Pensar que nadie va a leer estos textos. Tengo que escribir como si esto fuera a venir conmigo a la tumba. Como si pudiera ser desenterrado quinientos años después y nadie fuera siquiera a entender en qué idioma hablo. Tirar por tierra este proyecto de escritura. Tirarle tierra, enterrarlo.

Me duele irme de acá porque acá estoy siendo feliz. Aún con los días que no son tan felices, aún con los cambios de humor, aún con ciertos matices y preocupaciones.

Hoy tuvimos una reunión grupal donde pusimos en común en qué instancia estábamos del proceso, qué preguntas nos hacíamos, cómo llegamos y cómo nos vamos yendo, etc. Yo empecé avisando que iba a hablar en español, que necesitaba hacerlo en mi lengua madre. Conté que el proceso en esta residencia me implicó desarmar una idea preconcebida que yo tenía en relación con el proyecto de escritura de una obra que pensé que podía funcionar, de una buena idea. Quizás, en el fondo, sabía que la iba a abandonar: esa supuesta obra sobre el duelo era una especie de balsa que dejaría cuando fuera necesario para nadar solamente, para andar sin anclas, sin remos, para habitar el naufragio, el desastre. Dije que me permití en este tiempo escribir desde un lugar más honesto, más despojado, más inestable, ser permeable a los encuentros con los demás, a las historias de los demás, a modificar ese punto desde donde partí para llegar a otra parte, tal vez a ninguna parte.

Escribo frenéticamente, mis manos son como arañas que se mueven a toda velocidad en el teclado, golpeteo la computadora con desesperación, con cierta furia. Estoy tan enojado y no sé por qué. No me di cuenta hasta ahora que lo estoy escribiendo. Quisiera romper con palabras algo, romper las palabras, romperme yo y que salgan palabras, en vez de usar palabras quisiera usar piedras.

También dije que envidiaba a una compañera colombiana que trabaja con arcilla y que a mí también me gustaría a veces trabajar con una materia tan concreta como la arcilla. En el patio del segundo piso armaron un horno y están quemando piezas de cerámica. Propuse que los escritores quemáramos nuestros manuscritos, hubo risas.

Escribir un diario del duelo para después quemarlo. Es un chiste bueno. Y después, ¿qué hacer con las cenizas?